emigración. Ahí arranca la novela y en esa época, el protagonista, Gonzalo Pastrana, recuerda desde la época actual todo lo que ha pasado. La novela tiene un flashback, al principio, cuando recibe la carta de un amigo, Santiago Romeral, que está muriendo y empieza a recordar. Gonzalo Pastrana es un personaje interesante, como lo es esa familia, que no es tampoco como las que pinta Delibes en Los santos inocentes. Las que yo he conocido son personas campechanos y no tienen esa tendencia a la crueldad ni al maltrato.

¿Con algún apunte autobiográfico?

Toda novela es autobiográfica, en el sentido de que todo lo que ve, te cuentan o lees, lo filtras a través de tu propia sensibilidad y como tal lo expresas; en ese sentido lo es. No he esquivado nada en las escenas, algunas duras, pero sé que son ciertas porque las he visto o en ocasiones me las han contado.

En el prólogo, José Antonio Fidéu, ya pone al lector en antecedentes para iniciar la novela.

Con temas que también aparecen, como la homosexualidad o el machismo de la época.

Sí, es un coprotagonista, un hombre excepcional, que se desenvuelve en un mundo, una dehesa, paradigmática del machismo. Él está en el armario, como vulgarmente se dice, y tiene que estar en mundo absolutamente machista. La clave de la novela está en la noche de San Lorenzo, en la que pasa algo. Otro aspecto de esa sociedad es la marginación de la mujer, con un personaje muy hermoso tía Matilde. Ahí están la homosexualidad y la marginación de la mujer como un paradigma de la represión que existe en la sociedad, no política, es presión social. En cualquier caso, el gran argumento de la novela es la crisis de una sociedad y de una familia, del poder a su desaparición.

¿Narración en primera persona?

Sí, en la anterior, La cruz de la doncella, la narra un espectador, casi como a vista de dron. Aquí he querido una narrar en primera persona para dar una sensación de veracidad y eso se nota desde el principio. La narración en primera persona es una garantía de verdad.

¿Una novela coral?

No, la novela coral tiene peligros, tienes que leerla de una tacada. Aquí hay no